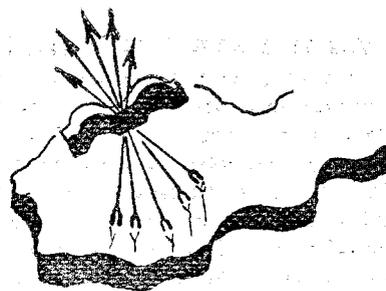




Política



¡Perduras, José Antonio!

HACE unos días, cuando toda España evocaba tu figura y recordaba con tristeza, pero al mismo tiempo con orgullo, el fatídico 20 de noviembre de 1936, me dí cuenta de que España existe, que tus profecías y tu muerte heroica ha fructificado.

Para qué negarlo, no se ha cumplido de tus profecías y palabras más que una parte que, aunque importante, no puede satisfacernos, pues su cumplimiento total nos lo exigen nuestros Caídos contigo al frente, y menos aún puede conformarnos; pero en este día que aludo anteriormente, me dí cuenta de que perduras.

Tus criminales asesinos creyeron que al matarte a tí mataban tus doctrinas; se equivocaron, pues tus palabras ya habían encontrado eco en los pechos jóvenes de España. Tú no has muerto más que para los hombres mediocres y egoístas, con el corazón metalizado y que comercian con la sangre de nuestros gloriosos Caídos, pero para los que tenemos ambición de Imperio, de Unidad y de Justicia, para los que vamos unidos a tu Ideal con el lazo de la fe y del patriotismo, para los que sentimos en lo más hondo del corazón el resurgir de una patria imperial y lloramos de emoción al adivinar el triunfo total de la Falange, para éstos, José Antonio, perduras.

Perduras y perdurarás, pero tampoco ni a tí ni a nosotros puede satisfacernos esto. Es necesario que perdures en la mente y en el corazón de todos los españoles bien nacidos. Pierde cuidado, José Antonio; en la juventud española se recuerdan como leyes tus palabras y profecías, en la juventud española hay fe, hay entusiasmo y hay voluntad inquebrantables de vencer, tanto en el campo de batalla para ganar un palmo de terreno al enemigo, como en la paz para ganar un átomo de corazón del incrédulo e indiferente.

¡José Antonio! La Falange es tu brazo extendido ante los hombres como signo de paz y amor, pero por si las palabras convincentes fueran poco para estos hombres incrédulos y egoístas, se dictan leyes, y por si éstas todavía no bastaran, ahí están los escuadristas que recuerdan muy bien tus palabras referentes a las ofensas dirigidas a la Patria, y ellas no adoptarán otra dialéctica que la de los puños y las pistolas.

¡José Antonio! tú estás presente en todos nuestros afanes; juntos triunfaremos.
P. V. R.

“Si el servicio de España es algo eterno e insobornable, contra el que nada pueden conjuras y zancadillas de los tiempos, para este mejor servicio —para el que poco significa la entrega de la vida misma— han de ser extraídas cuidadosamente todas las enseñanzas. Y para recoger estas enseñanzas, ágilmente españolas, nosotros predicamos el reencuentro con las auténticas venas de España.”

José Antonio.

La especulación y los enemigos de España

(Viene de la pág. 8)

en la realidad política constituiría el fracaso rotundo y definitivo del espíritu del Movimiento.

Esta teoría es la que pretende localizar los males de nuestra España en la intervención estatal y hallar en consecuencia su remedio en la supresión del intervencionismo del Estado.

Sería fácil desde un punto de vista estrictamente económico demostrar la falsedad de esta afirmación; tal vez bastaría recordar que las democracias ultraliberales de la paz de Versalles tuvieron que mantener largos años después de la victoria la intervención del Estado; tal vez sería suficiente comparar una crisis de post-guerra—con los medios de producción destruidos—con una crisis de coyuntura y sus características; pero todo esto, con ser importante, es secundario ante «algo» que interesa destacar una vez más para conocimiento y enseñanza de todos.

El Nuevo Estado no puede renunciar a la intervención en las luchas económicas porque la norma programática en su punto la impone, es decir, porque doctrinalmente nace bajo el signo intervencionarista y prescindir de él sería renegar de su origen y ultrajar la sangre de los que cayeron, no para defender una clase española, respetable y respetada, sino para implantar revolucionariamente un nuevo orden basado en la Patria y en la justicia social.

Y téngase en cuenta, importa mucho aclarar éste punto, que el Nuevo Estado decidió incorporar el postulado intervencionista a sus normas conceptuales y de conducta no por puro capricho, sino porque éste era el único procedimiento de lograr la implantación de una justicia social. Que la inhibición estatal en las luchas económicas convierte en mito por la sencilla razón de que en ellas todos los triunfos son del económicamente dotado, en tanto que a las clases débiles les toca tan sólo en el reparto el sudor, la fatiga y la miseria.

El liberalismo político olvidó que no se puede separar lo económico de lo social y que lo último es siempre función y resultado de la organización y del sistema económicos puestos en práctica. Y el capitalismo, degeneración hipertrófica de la revolución burguesa de 1789, recoge gozosamente, para uso y abuso, este olvido y en él basa la injusta organización que ineludiblemente debía traer, con el espíritu de desquite de los dominados, el nacimiento de una postura igual pero inversamente injusta, el marxismo y a la larga la actual tragedia europea con sus paradojas más aparentes que reales.

España no puede olvidar éste hecho esencial y primario, menos hoy que a la sangre aún caliente de los que cayeron en la lucha librada en nuestro propio suelo, viene a unirse la de los que mueren lejos de la Patria, en los campos helados de la Rusia soviética, por una vida más justa y más humana.

Por esto España ha situado ya prácticamente en el campo de sus enemigos con la ley de 16 de octubre a los que como tales actúan y en el terreno ideológico hay que decir a estas gentes, que propugnar la inhibición estatal es mostrar claramente una ideología contraria a la preconizada por el Movimiento Nacional.